

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Domingo 31 de mayo de 1857.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 741.

Precios de suscripción. Ocho rs. al mes, llevado a domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Górriz, calle Mayor, núm. 2, Bailly-Baillière, calle del Príncipe, Oliveras, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y López, calle del Carmen.

Precios de suscripción. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 120, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 del presente, se servirán renovarlo a tiempo para no experimentar retraso en el recibo de EL OCCIDENTE.

MADRID 31 DE MAYO.

Ayer continuó el Sr. Ríos Rosas defendiendo su sistema gubernativo y combatiendo por el detalle los actos del gabinete presidido por el duque de Valencia. No le seguimos nosotros en sus escursiones al campo diplomático, al terreno rentístico, a la órbita administrativa; la cuestión de derecho internacional, la de imprenta, la de subsistencias, la de presupuestos, la de garantías civiles; todo halló en él un inflexible Aristarco político, todo cayó bajo su censura implacable aunque engalanada con las formas de una oratoria brillante. Solo vamos a ocuparnos de lo que puede considerarse como la última palabra del gabinete O'Donnell-Ríos Rosas, como la expresión gráfica de sus aspiraciones, como la médula de su pensamiento gubernamental, como el eje de su política: del restablecimiento de la Constitución de 1845, y de la exhibición del acta adicional.

Para nosotros, la palabra *restablecimiento*, aplicada al código fundamental de 1845, no envuelve una idea propia y exacta; antes bien reposa en un hecho de todo punto falso. La Constitución de 1845 nunca dejó de existir, porque nunca recayó sobre ella una derogación solemne, expresa, terminante y legal. Así lo decíamos en setiembre de 1856; pero nuestro número, merced a la tolerancia que entonces se tenía con la prensa, obtuvo los honores de la recordación; así lo diremos y sostendremos ahora, porque nuestras convicciones, bajo este aspecto, en vez de debilitarse, se han robustecido con el estudio atento de los hombres y de las cosas. En nombre de qué potestad, en virtud de qué fuero, por qué tramitaciones fué abolida la Constitución de 1845; esa Constitución elaborada en las Cortes del reino, aceptada espontáneamente por la corona, y que, en nuestro sentir, simboliza mejor que otro alguno de nuestros códigos políticos, el feliz consorcio de las libertades públicas y de las prerogativas régias? ¿Lo fué por los escudrones sublevados en Vicálvaro? No; porque sabido es que al principio les faltaba otro móvil que el deseo de abolir aquel código venerando. ¿Lo fué por la voz titánica de la revolución, que resonaba en las calles de Madrid? No; porque la revolución representaba el triunfo de la fuerza física, y la fuerza material es incompetente para anular preceptos legales, y mucho menos preceptos legales de tan subido valor y trascendencia suma. ¿Lo fué por las Cortes constituyentes? No; porque aquellas Cortes, dando una prueba mas de irreflexiva ligereza, empezaron admitiendo como hecho consumado una suposición completamente gratuita.

Principio eterno es en la jurisprudencia de todos los países, que los contratos se disuelvan por los mismos medios que se otorgaron; y tratándose de un pacto tan grande, tan augusta, tan elevado, que ligaba a la nación y al Trono, que creaba para aquella y este tan sagrados derechos y tan respetables obligaciones, no pudo jamás considerarse abolido mientras no lo hubieran declarado de consuno y con absoluta espontaneidad las dos grandes partes contratantes, el Trono y la nación.

Por hoy haremos punto en esta materia, reservándonos el dilucidarla mas ampliamente cuando a ello se nos escite. Pero queremos consignar, y a ser posible con caracteres indelebiles, que la Constitución de 1845 subsistió durante los dos años de la dominación progresista. La inobservancia de una ley no prueba su abolicion, prueba cuando mas la culpa, y empleamos la calificación mas suave, de los que se resistieron a acatarla. Si el ministerio O'Donnell se hubiera penetrado de esta verdad, que era de suyo bien clara y que se hallaba grabada en el corazón y en la mente de todas las personas imparciales, se habría limitado a una simple declaración de estar vigente el precitado código, lo cual podía y debía hacerlo en los términos mas precisos de sus atribuciones. El restablecimiento de un código abolido, requiere, por el contrario, el concurso de las potestades legisladoras, y aquel gabinete, prescindiendo de la intervención de las Cortes, cometió un acto de verdadera dictadura.

La misma y aun mas severa apreciación merece el acta adicional. Esta acta figuraba como parte integrante de una ley fundamental; tenía igual carácter y su elaboración exigía imperiosamente la intervención inmediata de los poderes legislativos. El señor marqués de Pidal ha dicho con mucho acierto en la sesión de ayer, que la publicación del acta adicional era un verdadero golpe de estado, porque el ministerio O'Donnell carecía de facultades para reformar de su cuenta y riesgo toda una constitución política. Los anales de nuestro país no presentan un suceso que

guarde con este analogía. Nosotros añadiremos que el gabinete actual, al repeler el acta, obró con singular cordura, porque ni su posición ni su decoro, ni su respeto a las instituciones monárquico-representativas, le permitían hacerse cómplice de aquel golpe de estado.

Descendiendo a consideraciones de otra especie, diremos que el acta adicional encierra tendencias verdaderamente progresistas. El artículo seis, que dispone que las Cortes estén reunidas a lo menos cuatro meses cada año, coarta la prerrogativa mas estimable de la corona, y deja a esta sin medio alguno legal para hacer frente a circunstancias extraordinarias; el artículo nueve, que exige el concurso de las Cortes para otorgar las amnistías, menoscaba uno de los mas bellos atributos del trono, y el que mas contribuye sin duda a darle prestigio y esplendor. El artículo trece, que circunscribe en extremo y para muy determinadas localidades la facultad que tiene el rey de nombrar alcaldes, destruye y casi anula un elemento de gobierno que en ciertos casos puede ser de la mayor importancia. Cuando se examinan detenidamente cada uno y todos estos artículos, se ve en ellos la paráfrasis estereotipada del credo progresista.

Concluiremos insistiendo en la misma idea que hemos emitido: si el Sr. Ríos Rosas es conservador, como ha manifestado él mismo y como no nos atrevemos a ponerlo en tela de duda, se hace preciso que se detenga, porque dando un paso mas en el escabroso e impracticable sendero de la unión liberal, se encuentra, sin advertirlo acaso, en el campo progresista.

El interés de las sesiones que la semana anterior llevaba al Senado una gran concurrencia, ha emigrado por completo al Congreso de señores diputados. Así es que en la celebrada ayer en el palacio de doña María de Aragon, las tribunas estaban desiertas y los bancos no muy poblados.

Abierta la sesión a las dos menos cinco minutos, bajo la presidencia del señor marqués de Viluma, el señor secretario Ruiz de la Vega leyó el acta de la anterior.

Tres señores senadores pidieron la palabra para que su voto constase con el de la mayoría, que aprobó el sábado 25 la contestación al discurso de la Corona. El señor general Camba la pidió asimismo para declarar que se adhería al voto de la minoría, y el general D. Manuel de la Concha para rectificar un error del *Diario de las Sesiones*.

El señor marqués del Duero leyó el párrafo en que, según las notas de los taquígrafos, se hace decir a su señoría que correspondía a las Cortes constituyentes discutir sobre la monarquía y la dinastía de doña Isabel II, y el señor general Concha protestó no haberse expresado en tal sentido, y manifestó que no podía ser tampoco esta la opinión de su señoría, puesto que no lo es ni lo ha sido jamás la de un general que pertenece al partido monárquico moderado. El señor presidente dijo que se haría constar el error, y después de esta rectificación, fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Dióse lectura en seguida a varias comunicaciones de diferentes señores senadores, pidiendo unos que su voto se agregase al de la mayoría en la última sesión, y escuchando otros su falta de asistencia a la Cámara.

El señor presidente anunció después que la comisión del Senado encargada de presentar a S. M. la Reina la contestación al discurso de la Corona, había sido recibida con la mayor benevolencia el martes 26.

Dada cuenta de una comunicación del Congreso, en que participa al Senado la autorización concedida al señor ministro de Fomento para llevar a cabo las obras de la Puerta del Sol, se procedió a la lectura de un proyecto de ley del señor marqués de Miraflores, proponiendo una nueva forma de elección y composición del Congreso, en el que, sino oímos mal, habrá diputados y asistentes a Cortes, estos últimos con voz, pero sin voto, y nombrados por el gobierno en cada legislatura. El número de diputados estará en razón de uno por cada 90,000 almas, y el de asistentes, 1 por cada 25 diputados. Esta reforma parece fundarse en el sistema de *insaculaciones*. En cada capital de provincia habrá una junta que se denominará *comisión de insaculaciones*, compuesta del gobernador de la misma, dos curas párrocos, los dos primeros regidores y los cuatro mayores contribuyentes. Para ser *insaculado* es necesario ser español, tener 50 años de edad y pagar 4,000 rs. de contribución directa con dos años de anticipación. El sorteo para diputados y suplentes se hará en el mismo día y a la misma hora en todas las capitales de provincia, un mes antes de la reunión de Cortes, sacándose de una caja los nombres de los *insaculados*.

Acto continuo leyó el señor conde de Guendulain, como secretario, el dictamen de la comisión encargada de informar sobre el proyecto de ley que autoriza al señor ministro de Estado para el arreglo de límites entre España y Francia, señalándose el martes próximo para la discusión de este dictamen, favorable al gobierno.

Leído después el proyecto aprobado en el Congreso sobre las obras de la Puerta del Sol, se fijó para después de la sesión el nombramiento por las secciones de la comisión correspondiente.

No habiendo otro asunto de que tratar, el Senado procedió al nombramiento por papeletas de tres senadores que han de componer la comisión mixta elegida para inspeccionar las operaciones de la junta de la deuda pública.

Después de segunda votación, salió electo el primero D. Marcelino de la Torre, por 45 votos. La elección de D. Ventura Cerregarría, por 44, exigió tambien segunda votación: el último de los tres que se votaron fué D. Manuel Cantero, levantándose la sesión a las cuatro menos cuarto.

Si descartamos los cortos instantes consagrados a la lectura de varios documentos relativos a elecciones; a la aprobación, sin debate, de tres dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la admisión como diputados de los señores Larios, Agell y Mora, y a la aprobación de algunos otros dictámenes de la comisión de peticiones, en todo lo cual apenas se invirtió media hora, tendremos que la sesión celebrada ayer por el Congreso no fué mas que la continuación del discurso del señor Ríos Rosas suspendido al terminar la sesión del viernes. Cuatro horas estuvo S. S. en el uso de la palabra; y si se tiene en cuenta la estremada facilidad, la espedita y rápida pronunciación que, a la par de otras cualidades oratorias, posee en alto grado este señor diputado, se podrá formar una idea de las multiplicadas cuestiones que tocó en su peroración el señor Ríos Rosas. Por lo mismo, no nos es permitido, ni lo consentirían los límites de una reseña, seguir paso a paso al afuente orador, y enumerar uno por uno todos los pasajes de su discurso, que ha sido sin embargo menos importante de lo que se esperaba de S. S. Nos limitaremos, pues, a entresacar las ideas mas capitales, dejando al extracto oficial de la sesión el cuidado de satisfacer con mas latitud la curiosidad de nuestros lectores.

Después de hacer un rápido bosquejo de los diversos puntos que había recorrido en la primera parte de su discurso, y de hacer de paso algunas observaciones nuevas sobre el acta adicional, se detuvo a considerar la situación en que quedó el país en los primeros días del mando del ministerio O'Donnell, después de resuelta en el terreno de la fuerza la cuestión de orden público. Hizo notar que siempre y en todos los países, cuando las convulsiones políticas perturbaban hondamente el ejercicio de los poderes públicos y provocan la lucha material, no se ha verificado que el orden de cosas subyacente se mantenga dentro de las mismas condiciones que tenía al estallar la crisis, sino que, después del triunfo vienen a preponderar en el gobierno el poder absoluto o la libertad absoluta; pero en el caso a que se refería el Sr. Ríos Rosas, no sucedió lo mismo: resuelta la cuestión de fuerza, se creó una situación completamente constitucional. Justos apreciadores nosotros de la verdad, no disputamos al gabinete de que formó parte el señor Ríos Rosas la gloria de haber sabido mantener en un grado de razonable equilibrio las instituciones monárquico-constitucionales. Mas no se infiere de aquí que este feliz resultado fuera debido a la tendencia política que dominaba en aquel ministerio; no puede sacarse de aquí un argumento en favor de la escelsencia de la unión liberal, puesto que esta tendencia estaba entonces como latente en el seno del gabinete, y nadie se apercibió, hasta algunos días después, de que la situación no era pura y exclusivamente moderada.

Pasó en seguida el señor Ríos Rosas a examinar la política y conducta del gabinete actual, deteniéndose ante todo a inquirir cuál es su legalidad, y asentando que lo ignoraba el mismo ministerio. Para defender su tesis habló de la anulación del acta adicional, cuestión que se ofreció traer a las Cortes, y de la cual no solo no ha vuelto a hacerse mérito, sino que se ha propuesto una reforma constitucional, sin tener en cuenta la prenda soltada en el preámbulo del real decreto de anulación.

En la reforma del Senado dijo el señor Ríos Rosas que aceptaba el derecho hereditario, pero en manera alguna las vinculaciones, si para ellas ha de restablecerse la amortización civil, que pugna abiertamente con el espíritu y con la opinión del país. Tampoco admitía la reforma de los reglamentos interiores de las Cámaras, porque, en su concepto, el hacerla por medio de una ley era lastimar el decoro de los cuerpos legislativos, desposeyéndoles del derecho que les asiste para fijar las reglas que deben presidir a su régimen interior.

Después de hablar del restablecimiento de las leyes administrativas, se ocupó de la cuestión de legitimidad de las Cortes constituyentes, lo cual para S. S. no admite controversia, una vez reunidas con el beneplácito de la corona. Tampoco podía poner en tela de juicio la legitimidad de las actuales Cortes; pero hacia un severo cargo al gobierno por haber infringido la ley que ordena la rectificación periódica de las listas elec-

torales, listas que no eran válidas, según la doctrina del Sr. Ríos Rosas, y por lo cual había incurrido en grave responsabilidad el ministerio.

La cuestión de imprenta era otro de los puntos cardinales del discurso que vamos hablando, y el orador condenó severamente la conducta observada por el gobierno con la prensa periódica. En esta parte, el Sr. Ríos Rosas, colocado en un terreno falsísimo, no pudo hacer otra cosa que increpar al gabinete actual por su sistema de recogidas, pero no absolver al ministerio O'Donnell-Ríos del cargo de represión injustificable contra el periodismo, que pesa sobre su dominación. Por eso tuvo buen cuidado el orador de recordar que entonces nos hallábamos en estado de sitio.

Pasando revista a los demás actos del gobierno, se ocupó del empréstito Mirés y de las sumas invertidas en la compra de granos; de la no presentación de los presupuestos, acto que calificó de flagrante ilegalidad; de la quinta de 50,000 hombres; del restablecimiento del Concordato; del reconocimiento de la Reina por el emperador de Rusia; de la cuestión de Méjico, y de otros sucesos que justificaban, según su manera de ver, la terrible oposición que ayer hizo a la política del gabinete. Vindicó al gobierno de la unión liberal de la inculpatión que se le ha dirigido de obedecer a influencias extranjeras, y dijo que su política no es nueva, sino que data del año 40. Concluyó su larga oración manifestando que la unión liberal no carece de soldados; que son bisoños todavía, pero que ya se acostumbrarán a la guerra y a la disciplina. El señor Ríos Rosas ha hablado con facilidad y elocuencia como acostumbra, pero su argumentación ha sido débil hasta el extremo, y no ha podido llevar el convencimiento al ánimo de sus oyentes.

El señor Benavides rectificó breve pero enérgicamente: la unión liberal, dijo, no es un partido, es una coalición, y las coaliciones no sirven mas que para destruir.

Ya era muy avanzada la hora cuando el señor ministro de Estado tomó la palabra para contestar al señor Ríos Rosas. El principio de su discurso fué una reproducción de lo que el señor Benavides había dicho en la sesión anterior, a saber, que no podía traer a discusión la política de pormenores, tratándose de la contestación al discurso del trono; y que S. S. se proponía tratar la política en una region mas elevada. Dijo que el ministerio actual tenía bien definida su bandera, que es la Constitución de 1845. Calificó de golpe de Estado el acta adicional dada por el ministerio O'Donnell, y manifestó que el partido moderado estaba exento de toda mancha de ilegalidad en este género. Acerca de las Cortes Constituyentes, cuya defensa había hecho el señor Ríos Rosas, estrañó el señor Pidal que hoy tome a aquella asamblea bajo su protección quien la había calificado de *minoría facciosa*, y en el decreto de disolución la llamaba *Cortes de pretensiones ambiciosas*.

El discurso del señor ministro de Estado hubo de suspenderse, después de haber sido ya prorrogada la sesión, porque, S. S. manifestó que se hallaba fatigado y que tenía que hablar muy estenuado.

El martes continuarán los debates.

El jueves por la noche tuvo lugar en Palacio el gran banquete dado, no en honor, como equivocadamente ha dicho la prensa, del embajador de Rusia, cosa a la cual se opone la etiqueta de Palacio, sino en obsequio de los duques de Montpensier, hermanos de nuestra Reina.

Asistieron a esta espléndida fiesta S. A. R. la infanta doña Luisa Fernanda y su esposo con la infanta hermana de S. M. el Rey, el príncipe y princesa de Galtitz, embajadores de Rusia. Los representantes de Inglaterra, Portugal, Holanda, Cerdeña, Austria, Brasil, Bélgica y demas naciones extranjeras con sus señoras; los ministros todos de la corona; el general Serrano, embajador de España en París y su señora; D. Luis González Brabo, que lo es cerca de la corte de Inglaterra; así como los señores D. Manuel y D. Salvador Bermúdez de Castro, nuestros representantes en Austria y Nápoles; los presidentes del Congreso y del Senado; el presidente del tribunal Supremo de Justicia, señor Arrazola; el arzobispo de Burgos, el de Cuba, la condesa de Torno, el marqués y la marquesa de Santiago, el duque de San Miguel, el general Zarco del Valle, el duque y la duquesa de Bailen, el general Sanz, ayudante de S. M. el Rey; el otro general Sanz, director de estado mayor; la duquesa viuda de Alba, el marqués y la marquesa de Malpica, el duque y la duquesa de Alameda, la marquesa de Pidal, la marquesa de Viluma, el conde de Puñonrostro y su señora, el introductor de embajadores, el señor Lemery, capitán general de Madrid; el señor Marfori, gobernador civil, y su esposa, el conde de la Romera y su señora, el general Azlor, director de caballería; y los demas directores de las armas.

Íntil es decir que la comida fué espléndida, y digna de nuestros reyes. La Reina y el Rey hicieron cumplidamente los honores de esta fiesta llevando la primera la placa de brillantes de Santa Catalina de Rusia, y el Rey, el cordón de San Andrés del mismo imperio. La comida acabó a las once y media, y a las doce menos cuarto se retiraron S. M. a las habitaciones interiores, después de haber dado muestras señaladas de su benevolencia a la mayor parte de las distinguidas personas reunidas en el palacio de nuestros Reyes.

Tambien en Jaen ha habido amagos de desorden parecidos a los de Granada, aunque en menor escala, según nos escriben de aquella ciudad. Sin mas motivo aparente que el retraso del correo, los promovedores de asonadas fraguaron un simulacro de motín, reunieron algunos grupos y alarmaron a la población con ademanes de hostilidad. Por fortuna, las autoridades hicieron sentir su influencia sobre los revoltosos, y el suceso no tuvo consecuencias ulteriores.

De todos modos, bueno es que el gobierno fije su vista en estos conatos de trastorno, y prevenga su repetición castigando severamente a sus autores. Todo miramiento ó apatía, tratándose del orden público, es una falta gravísima cuyas consecuencias pueden acarrear a la sociedad peligros que hoy mas que nunca conviene alejar de su seno.

No se duerma el gobierno y deje a un lado la tolerancia y las contemplaciones con los que conspiran para subvertir la paz de los pueblos.

Conforme a la convocatoria oficial que a su tiempo se había publicado en la *Gaceta de Madrid* y en otros periódicos nacionales y extranjeros, se reunió ayer la junta general de accionistas de la sociedad general de Crédito mobiliario español.

El Sr. Osma, ilustrado y digno presidente de la misma, leyó una extensa memoria enumerando las vastas operaciones de la sociedad, y manifestando, además de su resultado, clara y ordenadamente, los gastos hechos y ganancias alcanzadas.

La lectura de este bien redactado y luminoso documento, causó el mejor efecto en el gran número de accionistas que asistían a la junta general, y que enterados de todos los extremos ofrecidos a su consideración y competente examen, se apresuraron a manifestar en un voto de gracias unánime, cuanto les complacía el recto proceder y la inteligente actividad de que había dado pruebas el Consejo de administración, cuyos individuos habían contribuido de consuno a la útil gestión y planteamiento de los negocios y beneficiosas empresas que pertenecen a la sociedad, ó que obtienen su eficaz y poderosa cooperación. Las ventajas alcanzadas y las que están ya aseguradas por un próximo porvenir, consolidan, a no dudarlo, mas y mas el buen nombre que con sus actos ha sabido adquirir esta sociedad, que cuida principalmente de hacer cosas útiles a los intereses generales, impulsando su fomento, lo mismo en las operaciones financieras, que levantan el crédito nacional, que en las mejoras positivas, que sostienen la prosperidad pública.

La dirección general de correos nos ha dirigido una atenta comunicación; en la que manifiesta que, animada aquella dependencia del deseo de evitar en cuanto sea posible el extravío y retraso de los periódicos que circulan por el correo, desea que se le remita una nota circunstanciada de todos los casos de la indicada naturaleza que ocurran en nuestras oficinas, a fin de adoptar en consecuencia las oportunas disposiciones.

Aplaudimos el celo de la dirección de correos, y no dudamos que tomará enérgicas medidas para corregir las faltas que se cometen por las administraciones subalternas respecto de los periódicos, con notable quebranto de los intereses de las empresas.

La proposición de gracias que se decía iba a presentarse en el Congreso por el ejército que permaneció fiel al gobierno durante los sucesos de 1854, no es tal como ha indicado la prensa. Lo que va a presentarse, según dicen las *Hojas*, es una proposición para que se aprueben por el gobierno todas las gracias que los capitanes generales concedieron en aquella época a las tropas que permanecieron fieles a la situación derrocada en julio. No sabemos qué hará con este motivo el gobierno de S. M.

El príncipe José Bonaparte, acompañado de dos caballeros y un criado, llegó de incógnito a Girona el 24 a las cinco de la tarde, de paso para Barcelona.

El gobernador civil D. Estéban Garrido, y el gobernador militar accidental, D. Francisco Canaleja, se apresuraron a visitar y ofrecer sus respetos al príncipe, quien recibió cortesmente a las autoridades, y a las ocho de la noche continuó su viaje.

La sociedad económica matritense celebra junta general el sábado próximo para promover el concurso a la exposición de agricultura. A esta sesión asistirán las diputaciones de todas las sociedades del reino.

Anteayer parece que ha salido un correo extraordinario de la embajada de Rusia, con pliegos para el emperador. Se supone que llevará la relación circunstanciada del recibimiento que su representante ha tenido en esta corte.

Cuál es la verdadera población de Madrid, no podrá saberse en vista del censo que acaba de formarse, hasta dentro de tres ó cuatro días. Lo que hasta ahora resulta es que los datos oficiales daban a Madrid 55,109 vecinos dentro de sus tapias, y 2,589 en sus ajueras; y que por la operación que acaba de verificarse resultan 62,117 vecinos. Sobre este dato, no puede un formarse cálculo alguno, pues los cuarteles, conventos de religiosas, hospitales y establecimientos de beneficencia, son contados como un solo vecino. Tampoco puede decirse todavía cuál es el resultado en las provincias; pero entre los datos recibidos hasta ayer, descuella el de que asignándose 12,000 vecinos a la ciudad de Balear, para la imposición de las tercias, úbicase, han resultado 22,000. Por la gran diferencia a que se advierte en este y otros puntos, queramos ser precavidos antes de dar noticias sobre este particular.

Las operaciones del empadronamiento general que acaba de verificarse han dado ocasión para conocer el atraso que en ciertos pueblos esperi-

menta la instrucción primaria: por ellas se ha visto que es mayor que el que se creía el número de ciudadanos españoles que no saben leer. Bien comprendemos que para estos es muy difícil que llegue ya el día de la reforma; pero nos escita mas y mas espectáculo lamentable a aplaudir el celo y laudables propósitos que se observan en el ministerio de Fomento y en las altas dependencias de instrucción pública para mejorar el estado de la primaria, facilitarla todo cuanto sea posible, y aun incluir en la ley del rano la sabia disposición de declararla obligatoria.

Ha llegado a esta corte Mr. Bixio, uno de los administradores del Crédito mobiliario residente en París. Su objeto es contribuir a dar celeridad y vida a los trabajos de la línea del Norte que van a empezar muy pronto a desarrollarse en grande escala. Celebramos, por lo tanto, tan oportuna llegada.

Segun dice uno de nuestros colegas, parece indudable que la comisión de diputados que ha de dar su dictamen acerca de la ley de imprenta, ha adoptado ya en ella ciertas reformas que alteran gravemente la obra del Sr. Nocedal. Fija en 6,000 duros el depósito, y en 500 ó 600 reales la contribución del editor.

Positivamente, dicen las Hojas, no creemos que el gobierno haya pensado en la separación del general Concha del mando de la isla de Cuba.

El domingo al tiempo de procederse al llamamiento y declaración de soldados en el ayuntamiento de Cambra, provincia de la Coruña, los interesados en el sorteo y sus familias, se amotinaron y atropellaron, segun se dice, a la Guardia civil y a la autoridad local. Parece que fué maltratado el alcalde del distrito. En la misma noche salieron de esta capital el secretario del gobierno civil, una columna compuesta de tropa del ejército y sección de caballería y algunos guardias civiles con un oficial de estado mayor y el comisario de policía, sin que hasta ahora hayan regresado: no obstante, el orden está restablecido y la autoridad en el ejercicio de sus funciones.

La diputación provincial de Madrid ha acordado que se celebre nueva subasta para la enagenación de acciones de carreteras provinciales de Madrid, en número suficiente a producir la cantidad de 5,439,500 rs. que falta para cubrir el total de seis millones, para que había sido autorizada. La subasta se verificará el 8 de junio.

Ya hemos dado cuenta del alboroto ocurrido en Granada, y que tuvo por causa el pretexto la carestía del pan. La tranquilidad pública quedaba completamente asegurada en virtud de las medidas que habían adoptado las autoridades, como verán nuestros lectores por la carta, fecha del 26, que insertamos a continuación:

«Desde ayer vivimos en estado de tranquilidad, pues, aunque el pueblo vaga por las calles y plazas, es mas bien curiosidad lo que le guía que otros malos deseos.

Las tropas continúan sobre las armas; numerosas patrullas recorren la ciudad, y funciona el consejo de guerra instalado en el cuartel de Be-Astabin.

Indolgo a Vds. un ejemplar del bando y alocución del capitán general: el alcalde tambien ha prevenido por edicto medidas de precaución.

Han sido desterradas diferentes personas. Posible es que las actuaciones verificadas con alguna luz sobre hechos tan lamentables. De los desterrados han llegado a mí noticia los nombres siguientes: Escalera, abogado; Bernin, médico; los hermanos Marin, peluqueros; Restey, médico, y otros en cuyos nombres no sé.

Algunos de los sediciosos llevaban en los sombreros escarapelas, y la orden era: mueran todos los que lleven gaceta, y el saqueo.

El general se conduce con energía, celo y acierto. Para prevenir mayores males, era conveniente castigos pronto y necesarios.

Cualquiera novedad que pudiera ocurrir se la participará a Vds.

La comisión que entiende en el Código de procedimiento criminal, trabaja con mucho celo y actividad en la redacción del mismo, reuniéndose dos veces por semana y ocupando útilmente sus reuniones, pero sus trabajos no pueden hallarse muy adelantados, porque hay títulos, tales como el del fuero competente, que han suscitado muchas y difíciles cuestiones, por la complicación que pueden tener los delitos cometidos por personas de diferente fuero, por extranjeros ó nacionales, ó por unos y otros reunidos. Para resolver todos estos puntos se ha necesitado mucho tiempo y largas discusiones.

La dirección general de la deuda anuncia que debiendo procederse al corte de los cupones de las deudas consolidada y diferida, correspondientes al primer semestre de este año, que vence en 30 de junio próximo, no pueden entregarse los cupones originales de los depósitos de dichas clases antes de dicho vencimiento, porque los realizaría la caja y los satisfaría su debido tiempo en metálico, exceptuando los depósitos de la clase de voluntarios, cuyos dueños, pueden presentarse en la tesorería hasta el día 10 de dicho mes de junio a recoger, si lo desean, los indicados cupones para hacerlos efectivos de su cuenta; advertidos tambien que después de dicho día lo efectuará la caja conforme a lo prevenido en su reglamento.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amsterdam 23 de mayo.—Diferida, 24 15/16.
Interior, 41 13/16.
Interior, 38.
Francia 23 de mayo.—Diferida, 245 5/8.
Interior, 37 3/4.
Londres 23 de mayo.—Exterior, 41 3/4.
Certificados, 5 7/8.
Pasiva, 0 3/4.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

No habiendo producido resultado, por falta de licitadores, las subastas celebradas para contratar la conducción del correo diario entre Almazra y Páscua, en virtud del real decreto de 25 de febrero último; y estando comprendido este caso en la excepción octava del art. 6.º del real decreto de 27 de febrero de 1852, de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en autorizar al de la Gobernación para que proceda a la contratación del espresado servicio sin las formalidades de subasta pública.

proceda a la contratación del espresado servicio sin las formalidades de subasta pública.

Dado en Palacio a 27 de mayo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Cándido Nocedal.

No habiendo tenido efecto, por falta de licitadores, las subastas celebradas para contratar la conducción de la correspondencia diaria entre Cuenca y Tarazona, en virtud del real decreto de 25 de febrero último; y estando comprendido este caso en la excepción octava del art. 6.º del real decreto de 27 de febrero de 1852, de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en autorizar al de la Gobernación para que proceda a la contratación del espresado servicio sin las formalidades de subasta pública.

Dado en Palacio a 27 de mayo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Cándido Nocedal.

No habiendo tenido efecto, por falta de licitadores, las subastas celebradas para contratar la conducción del correo diario entre Girona y San Feliu de Guixols, en virtud del real decreto de 7 de marzo próximo pasado; y estando comprendido este caso en la excepción octava del art. 6.º del real decreto de 27 de febrero de 1852, de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en autorizar al de la Gobernación para que proceda a la contratación del espresado servicio sin las formalidades de subasta pública.

Dado en Palacio a 27 de mayo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Cándido Nocedal.

No habiendo obtenido resultado, por falta de licitadores, las subastas celebradas para contratar la conducción del correo diario entre Murcia y Cartagena, en virtud del real decreto de 21 de marzo último; y estando comprendido este caso en la excepción octava del art. 6.º del real decreto de 27 de febrero de 1852, de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en autorizar al de la Gobernación para que proceda a la contratación del espresado servicio sin las formalidades de subasta pública.

Dado en Palacio a 27 de mayo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Cándido Nocedal.

No habiendo tenido efecto, por falta de licitadores, las subastas celebradas para contratar la conducción del correo diario entre Murcia y Cartagena, en virtud del real decreto de 21 de marzo último; y estando comprendido este caso en la excepción octava del art. 6.º del real decreto de 27 de febrero de 1852, de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en autorizar al de la Gobernación para que proceda a la contratación del espresado servicio sin las formalidades de subasta pública.

Dado en Palacio a 27 de mayo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Cándido Nocedal.

CORREO ESTRANJERO.

Los periódicos extranjeros vienen desprovistos de interés.

Los periódicos americanos continúan ocupándose del conflicto ocurrido entre el gobierno de la Unión y el Estado de Nueva Granada. Uno de estos periódicos anuncia que los gobiernos de Inglaterra y de Francia habían tomado parte en pro de los Estados Unidos, y había de un despacho dirigido en este sentido por lord Clarendon al representante de la reina cerca del gobierno de Nueva Granada.

Otro periódico americano da algunos pormenores acerca de una entrevista que se ha verificado entre el presidente y lord Napier, con motivo del tratado relativo a la América Central. Segun un despacho de que lord Napier ha dado lectura a M. Buchanan, el único motivo que podría tener el gobierno británico sería la negativa dada por el senado americano de ratificar el convenio particular entre Honduras y la Gran Bretaña, que se oponía a la introducción de la esclavitud en las islas de la Bahía. El gobierno inglés aceptaba pura y simplemente las otras enmiendas introducidas por el senado americano.

Los periódicos de Méjico dan estensos pormenores acerca del último tumulto que ha habido en aquel desventurado país.

Segun el Estándard, el gobierno y el ayuntamiento se presentaron el Jueves Santo en la puerta de la catedral para asistir a los oficios, y rechazados por el cabildo metropolitano, sucedió lo que era de esperar. El gobernador dictó algunas medidas para el arresto de varios canónigos, pero estos se encerraron en el coro.

Las personas que estaban en la catedral se agitaron; un gran número de ellas gritaron: ¡muera el gobierno! ¡muera los papas! La muchedumbre declaró que la ocasión era la mas a propósito para exterminar a los herejes. Otra mujer tenía una pistola en la mano; y un hombre se subió al púlpito y principió desde allí a atacar duramente al gobierno; la multitud desarmó a un soldado, y durante largo tiempo la catedral fué una plaza pública, en que no se oían mas que voces e imprecaciones. La policía se presentó a poco y disolvió los grupos. En Puebla y en otros puntos hubo tambien movimiento.

Se encontraron 38 ó 40 leperos armados de puñales idénticos, lo que prueba que se habían hecho y repartido en masa. Después se aseguró que se habían repartido hasta 2,000 puñales entre la gente del pueblo. Cuatro canónigos y el arzobispo han sido arrestados; otros se han ocultado. Tefeles y Luyos se han subleado negando su obediencia al gobierno.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

«Londres, 25 de mayo.—El Africa tiene noticias de New York del 13. M. Dallas no tiene nuevas instrucciones sobre la América central. M. Buchanan no hará nada sobre esta cuestión hasta la apertura del Congreso en que pasará al Senado.

«Londres, 25 de mayo.—La proposición de M. Cobden de dar a la princesa real 6,000 libras esterlinas en vez de 5,000, ha sido rechazada por 325 votos contra 14.

«La de M. Miguñe de rehusar la de 40,000 libras esterlinas de viudedad, ha sido rechazada asimismo por 361 votos contra 18.

«Berlín, 25 de mayo.—Ha llegado de Constantinopla una embajada extraordinaria del Sultán para entregar al rey las insignias de la orden de Nichaoufik.

«Berlín, 26 de mayo.—M. Michelso, ministro de la marina danesa no quiere tener mas de quince días la cartera de negocios extranjeros.

«El gobierno danés acaba de prometer un proyecto de constitución en revisión.

«El rey y la reina han salido para Schwetina.

«Lisboa, 25 de mayo.—Ayer el rey Victor Manuel, en eraltiz viuda de Rusia y el rey de Sajonia, asistían al gran concierto dado en el teatro Real, que estaba magníficamente iluminado.

«Esta mañana a las nueve ha salido la emperatriz para Suiza, pasando por el monte Lécis. El rey del Piamonte y el príncipe de Cospiano, acompañan a la emperatriz hasta Suiza.

«Marsella, 26 de mayo.—Los arribos de ayer han subido a 50,000 hectolitros. Los trigos disponibles están firmes; el depósito no es considerable.

La cosecha es magnífica.

El baron Gros ha llegado a Tolon.

El Borsyhtine trae noticias de Constantinopla del 18 de mayo.

El 7 de mayo el Caimacan negó en Jassy el aplazar la época de las elecciones, y la había fijado treinta dias después de la confección de las listas.

Segun el Diario de Constantinopla, aun cuando el Schah no estaba completamente satisfecho de las condiciones del tratado, se alegraba sin embargo de que cesase la guerra. El primer ministro Muza-Agá ha estado a punto de ser destituido.

Segun las noticias de Esmirna del 13, suben las lanas, pues se ha agotado el depósito de este artículo que había en la plaza.

El Leon Español publica los siguientes despachos:

«Viena 27 de mayo.—Por decreto autógrafo del emperador se manda devolver los bienes confiscados a las personas condenadas por los consejos de guerra ó a sus herederos.

El mismo decreto concede la facultad de regresar a los emigrados que lo soliciten.

«Berlín 27.—Con objeto de cumplimentar a la emperatriz madre del emperador de Rusia, ha salido para Ginebra el ministro de dicha nación, y hoy lo verifican los demás individuos del cuerpo diplomático.

«Berlín 27.—El Zeit, periódico semi-oficial, desmiente las voces que han corrido de un congreso de monarcas en Aix-la-Chapelle (Aquisgrán).

«Londres 25.—Se tienen noticias de Nueva York del 14. Corria voces de que Walker se había visto obligado a refugiarse en un buque inglés, y que el jefe de los Mormones, Mr. Young, había salido espulsado de Utah.

«París 27.—El Rey de Baviera recibió al cuerpo diplomático extranjero; en seguida pasó en coche por el bosque de Boulogne, asistió a una gran comida con SS. MM. y la familia imperial y fué al teatro de la Opera, donde cantaron El Trovador, en francés.

El Senado se ocupa de una ley sobre crédito extraordinario, para comprar la casa y la tumba del emperador Napoleón I, en Santa Elena.

Escriben de Viena, el 20 de mayo, al Lloyd de Pesh:

«Confirmase que la Puerta ha declarado que aseguraria en caso necesario la libertad de las elecciones en los principados y la de las destituciones de los divanes, enviando al efecto una fuerza militar suficiente para el caso. El príncipe Kallimaki ha hecho con este motivo otras manifestaciones, y ha publicado un escrito que prueba de la manera mas concluyente que la Puerta no ha modificado su manera de pensar en lo relativo a la Unión. Se funda en que tratado de paz del 30 de marzo no contiene un solo párrafo que se refiera a dicho asunto. El tratado hace mención por el contrario de los principados de Valaquia y Moldavia, como de dos territorios perfectamente independientes, que continuarian gozando de los derechos y privilegios que poseen bajo la soberanía de la Puerta y la garantía de las partes contratantes. Fundase ademas en el art. 2.º del protocolo firmado en Constantinopla el 11 de febrero de 1836 por los representantes de la Puerta, Francia, Inglaterra y Austria, en el cual se dice: «La Moldavia y la Valaquia tendrán cada una su administración separada e independiente bajo la soberanía de S. M. I. el Sultán.

Del mismo punto escriben el 21 al Diario alemán de Frankfurt:

«La nota dirigida por la Puerta a los firmantes del tratado de París, en la cual ofrece enviar tropas a los principados encargados de sostener el orden, ha sido mal acogida, no solo por Francia y Rusia sino tambien por Inglaterra y Austria. Las dos primeras potencias contestaron con una enérgica protesta. Austria é Inglaterra se limitaron a desear que esa nota era inoportuna, y aconsejaron al gobierno turco que se abstuviera en lo sucesivo de hacer semejantes demostraciones.

Lo que ha sucedido últimamente en Jassy y Bachrest obliga a nuestro gobierno a redactar una memoria detallada acerca de la verdadera situación de los principados, sometida a las potencias extranjeras. Sabemos positivamente que la reunión de los diáconos, que debía efectuarse el 15 de junio, se ha aplazado, provisionalmente para una época indeterminada. Lord Riecliff ha salido para Inglaterra sin haber signado los firmantes que se refieren al particular por consiguiente como este acto importante debe firmarse por todos los plenipotenciarios, no ha podido ver la luz pública.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE VILUMA.

Estrato oficial de la sesión celebrada el día 30 de mayo de 1857.

Se abrió a las dos menos ocho minutos, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. GARCIA CAMBA: No habiéndome hallado en el Senado cuando se votó el proyecto de contestación al discurso de la corona, desee que conste mi voto en contra.

El Sr. PRESIDENTE: Señor general, no puede constar en el acta el voto contrario de V. S., porque el reglamento no lo permite; pero las palabras de V. S. se insertarán en el Diario de las Sesiones.

Leyóse una lista de los señores adheridos al voto de la mayoría en el proyecto de contestación al discurso de la corona, y constaba de los individuos siguientes:

Señores D. Vicente Vazquez Queipo, don Marcial Carlos de O. is, don Pedro Salas O. nana, duque de Híjar, don Francisco Armero y P. árranda, don Francisco Lersundi, conde de Santa Coloma, conde de Alpuente, don Miguel Chacon y Duran, don José Velluti, marqués de Alcáñices y marqués de Molins.

El Sr. PRESIDENTE: Orde del día. Lectura del dictamen de la comisión de límites entre España y Francia. El señor secretario de dicha comisión podrá pasar a la tribuna a verificar la lectura.

El señor conde de Guendul in subió en efecto a la tribuna y leyó el referido dictamen.

El Sr. PRESIDENTE: Este dictamen se imprimirá y repartirá a los señores senadores, y se empezará a discutir el martes 2 del próximo mes, primer día hábil, por ser el lunes día festivo.

Acto continuo el señor secretario Híjar leyó el proyecto de ley sobre las obras de la Puerta del Sol, remitido por el congreso de señores diputados.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores senadores que asistieren a la presente sesión, tendrán la bondad, al terminarse esta, de reunirse en secciones para nombrar la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley que acaba de leerse.

Se va a proceder al nombramiento de tres señores senadores para la comisión inspectora de las operaciones de la dirección de la deuda pública, conforme al reglamento; dichos señores deben ser elegidos uno por uno, en votación secreta y por papelotes. Ruego a los señores senadores se sirvan expresar esta operación, extendiendo las papeletas como lo tengan por conveniente.

Procediéndose a los referidos nombramientos, y verificado escrutinio relativamente al primer inspector, obtuvieron votos los individuos siguientes:

monarquía y la dinastía de Isabel II. Ruego, pues, a los señores tiquigras, que tomen exactamente la rectificación.

Dióse cuenta, y el Senado quedó enterado, de varias comunicaciones en que acusaban su falta de asistencia a las sesiones, por el mal estado de su salud, los señores D. Claudio Anton de Luzuriaga, marqués de la Colonia, D. Antonio Diaz de Camacho, arzobispo de Burgos y D. Ramon Barona.

Tambien se dió cuenta de que los señores obispo de Pamplona y D. Luis Lopez de la Torre Ayllon, no podian asistir a las sesiones, el primero por las muchas ocupaciones de su ministerio, y el segundo por no serle posible presentarse ahora en el Senado.

Dióse cuenta, y el Senado quedó enterado, de una comunicación del señor presidente del Consejo de ministros, en la cual participaba que S. M. la Reina habia tenido a bien señalar la hora de las seis y media de la tarde del martes 26 del corriente para recibir a la diputación encargada de poner en sus reales manos la contestación de este cuerpo colegislador al discurso de la corona.

El señor PRESIDENTE: S. M. recibió a la comisión del Senado con la benevolencia que tiene de costumbre, y oyó de la misma manera la contestación que el Senado acordó dar al discurso que S. M. habia dirigido a las Cortes por medio de su presidente del Consejo de ministros, duque de Valencia.

Dióse cuenta de una comunicación del Congreso de los diputados, en que se remitía al Senado el proyecto de ley que en 28 del actual ha aprobado sobre autorización al ministro de Fomento para proceder a la ejecución de las obras de ensanche de la Puerta del Sol.

Asimismo se dió cuenta de una comunicación del Congreso de diputados, poniendo en conocimiento del Senado el nombramiento de los señores don Francisco Santa Cruz, don Nazario Carrizuri y don Alejandro Llanusa, para formar parte de la comisión permanente que ha de inspeccionar las operaciones de la dirección de la deuda.

El Senado quedó enterado.

Tambien se dió cuenta de una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia, en que remitía copia certificada del real decreto de 30 de diciembre de 1856, por el cual se suspenden los efectos de la ley de 23 de mayo del mismo sobre redacción de cargos eclesiásticos y temporales, y se restablece el de 10 de abril de 1852.

El Senado quedó enterado.

Leyóse por primera vez un proyecto de ley electoral, que proponía al Senado el señor marqués de Miraflores.

Ingresaron en las sesiones, los señores marqués de Valladares en la 6.ª, y conde de Santa Ana en la 7.ª.

Dióse cuenta de una comunicación en que el señor director de Sanidad militar remitía al Senado un ejemplar del informe dado al ministerio de la Guerra, por don José Rodríguez Manzanares, relativo al estado del servicio de sanidad militar en varias naciones de Europa.

El Senado declaró que recibía dicho ejemplar con agrado, y que pasase a la biblioteca.

Asimismo se dió cuenta de una comunicación de la Real Academia de la Historia, en que remitía dos esquelas de invitación para la junta pública que ha de celebrarse el domingo 31 del corriente, para dar posesión de plaza de número 81 don Cayetano Rosell.

El Senado quedó enterado.

Leyóse la siguiente lista de los señores que compusieron la comisión encargada de presentar a S. M. la contestación al discurso de la corona:

Señor marqués de Viluma, presidente; señores don Domingo Ruiz de la Vega y don Laureano Sanz, secretario; duque de Seviliana, duque de Vergara, marqués de Acapulco, conde de Adanero, conde de Altamira, don Andrés García Camba, don Santiago Tejada, marqués de Claromonte, conde de Mirasol, conde de Almaraz, don Javier Isturiz y don Bernardo de la Torre Rios.

Leyóse tambien la lista de los señores a quienes por el turno del sorteo para las diputaciones de honor y mención se habían repartido las dos esquelas de invitación remitidas por la real Academia de la historia para su junta pública del domingo 31 del corriente, y constaba de los siguientes individuos:

Señores don Vicente Vazquez Queipo, don Marcial Carlos de O. is, don Pedro Salas O. nana, duque de Híjar, don Francisco Armero y P. árranda, don Francisco Lersundi, conde de Santa Coloma, conde de Alpuente, don Miguel Chacon y Duran, don José Velluti, marqués de Alcáñices y marqués de Molins.

El Sr. PRESIDENTE: Orde del día. Lectura del dictamen de la comisión de límites entre España y Francia. El señor secretario de dicha comisión podrá pasar a la tribuna a verificar la lectura.

El señor conde de Guendul in subió en efecto a la tribuna y leyó el referido dictamen.

El Sr. PRESIDENTE: Este dictamen se imprimirá y repartirá a los señores senadores, y se empezará a discutir el martes 2 del próximo mes, primer día hábil, por ser el lunes día festivo.

Acto continuo el señor secretario Híjar leyó el proyecto de ley sobre las obras de la Puerta del Sol, remitido por el congreso de señores diputados.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores senadores que asistieren a la presente sesión, tendrán la bondad, al terminarse esta, de reunirse en secciones para nombrar la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley que acaba de leerse.

Se va a proceder al nombramiento de tres señores senadores para la comisión inspectora de las operaciones de la dirección de la deuda pública, conforme al reglamento; dichos señores deben ser elegidos uno por uno, en votación secreta y por papelotes. Ruego a los señores senadores se sirvan expresar esta operación, extendiendo las papeletas como lo tengan por conveniente.

Procediéndose a los referidos nombramientos, y verificado escrutinio relativamente al primer inspector, obtuvieron votos los individuos siguientes:

Sr. Latorre.	31
Sr. Caballero.	22
Sr. Ferrer.	10
Sr. Cantero.	7
Sr. Carrerija.	6
Sr. Seviliana.	6
Sr. Valmonde.	2
Sr. Sainz de Andino.	1
Sr. Santillan.	1
Sr. Collado.	1
Total.	85

No habiendo obtenido mayoría absoluta ninguno de los señores arriba espresados, procediéndose a segunda votación entre los dos primeros que habían obtenido mayor número de sufragios, y resultó elegido primer individuo de la comisión inspectora el Sr. D. Miracolino de la Torre, por 45 votos contra 27, que obtuvo el Sr. Caballero, de los 72 que fueron leidos en este segundo escrutinio.

Para inspeccionar segundo obtuvieron votos los individuos siguientes:

Sr. Carrerija.	27
Sr. Ferrer.	22
Sr. Collado.	10
Sr. Caballero.	10
Sr. Cantero.	6
Sr. Vazquez Queipo.	2
Sr. Reinosa.	1
Total.	74

No habiendo obtenido tampoco mayoría absoluta ninguno de los referidos señores, procediéndose a la segunda votación entre los dos primeros: resultando elegido el Sr. Carrerija por 43 votos contra 24, que obtuvo el Sr. Ferrer, habiendo sido en este tercer act 67 el número total de votantes.

Procediéndose por último al tercer nombramiento, dió el escrutinio el resultado siguiente:

Sr. Cantero.	38
Sr. Collado.	10
Sr. Ferrer.	9
Sr. conde de Torre Novas.	4
Sr. marqués de Armeriz.	3
Total.	64

Quedó en consecuencia tercer individuo de la comisión inspectora el Sr. Cantero.

El Sr. PRESIDENTE: Los señores senadores se

servirán reunirse en secciones para nombrar la comisión que ha de informar sobre el proyecto relativo a las obras de la Puerta del Sol. El martes se reunirá el Senado para discutir el dictamen sobre arreglo de límites entre España y Francia.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.
Estrato oficial de la sesión celebrada el día 30 de mayo de 1857.

Abierta a las dos menos cuatro, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Pasaron a las comisiones respectivas la lista de las peticiones presentadas desde el 12 del actual, y varios documentos relativos a las actas electorales.

ORDEN DEL DIA.

Se aprobaron sin discusión las de Torrox, San Pedro (Barcelona) y San Justo (Granada), y quedaron admitidos los Sres. Larios, Agell y Mora, elegidos respectivamente por estos distritos.

Peticiones.

Se leyó el dictamen de la comisión, en que se proponía se tuviera presente en tiempo oportuno la solicitud de D. José Prats, pidiendo se nombre una comisión que examinando los expedientes instruidos a instancia suya, tanto en las oficinas del gobierno como en la secretaría de las Cortes, sobre el manejo de los fondos públicos y empréstitos hechos durante la administración de D. Manuel Godoy, dié dictamen sobre ellos a la mayor brevedad posible.

El Sr. LOPEZ SERRANO: El asunto de que acaba de darse cuenta es importante. La comisión, segun el reglamento, no puede proponer sino una de tres resoluciones: pase al gobierno, léngase presente en tiempo oportuno, ó no ha lugar a deliberar. Sin embargo, la comisión ha creído que de este asunto debe conocer el Congreso, y que es tiempo oportuno ha llegado ya. Se trata de un asunto sumamente ruidoso que cuantitativamente medio siglo. Supongo que los señores diputados habrán recibido un imp

derecho de buscar sus consejeros en los cuerpos colegisladores o fuera de ellos, donde quiera que encuentre que puede haber un buen servidor. Esta prerrogativa quedó a salvo a nuestra estrada y a nuestra salida del poder: esto no es un lauro para nadie. Pero aun esa liberación prerrogativa de la corona leval también consigo la responsabilidad ministerial, la cual puede recaer sobre el ministerio que dió origen a la ley que entra. Si el primer leval tuvo una cuestión con la corona, el leval es responsable: si no hay desavenencia, toda la responsabilidad es del que entra: esa es nuestra situación. El ministerio actual tendrá la responsabilidad y la gloria de la política que ha dejado de practicarse por nuestra salida del poder.

Cuando ayer el señor Benavides habló de la unión del partido moderado, mi expectativa quedó defraudada. Yo esperaba que la comisión que ha presentado un mensaje ministerial que el ministerio, nos daría una clave de esa política ministerial. Sin embargo, S. S. nos ha dicho que la comisión aprobaba esa política por consideración a la unión del partido moderado. ¿Es ese el criterio de la política? ¿Y los medios de llevar a cabo la unión? ¿Sapemos esos medios? Lo demás es dar a ciegas un voto de confianza, y querer que la cámara lo dé. Lo necesario era que S. S. hubiera descorrido el velo de la oscuridad, de la incertidumbre del actual gabinete; oscuridad e incertidumbre que se palpan como las nubes de Egipto.

Yo pregunto: ¿cuál es la legalidad del gabinete y de la situación? ¿Qué es legal en España en este día? Lo ignoro; pero qué mucho que lo ignore? Lo ignoran los mismos autores de esa política, y voy a demostrarlo.

Uno de sus primeros actos, fue la derogación del artículo adicional. El gabinete, por decreto de 15 de octubre, a los dos o tres días de su advenimiento, lo derogó. ¿Leed algunas cláusulas del preámbulo. (Leyó.)

«Las disposiciones del acta no pueden tener fuerza de ley, hasta que las Cortes lo declararen.»

Es decir que en todas las consideraciones rebosaba la idea de someter íntegra esta cuestión a las Cortes, la idea de someterlas al acta adicional para que deliberasen. Veamos ahora la parte dispositiva del decreto. «Art. 2.º De este decreto se dará oportuna cuenta a las Cortes.»

¿Cuándo es la oportunidad? ¿Lo es después de haber presentado al Senado la reforma, faltando al compromiso solemnemente contraído con la nación, con los partidos, con la corona? ¿O no queréis, señores, que yo califique esta política?

Viene en seguida la convocatoria a Cortes, y allí ya no se dice una palabra de esa acta. Esto es lo singular: comprendería el olvido del gobierno si hubiese renunciado absolutamente a toda reforma constitucional, si hubiese creído que debía mantener la integridad de las instituciones; pero no mantenerla y faltar a los compromisos más solemnes, eso es lo que yo quiero calificar, porque eso de suyo, en este lugar, es inculcable.

Al poner yo lo que respecto al Senado prescribía el acta adicional, he hecho la crítica de la reforma presentada por el gobierno. No entraré a examinar hasta qué punto es posible y conveniente introducir en ese cuerpo el elemento de la herencia; tampoco me detendré a investigar si la eficacia de esos elementos producirá sus resultados ahora o dentro de veinte años: solo diré que si se creyó que para introducir la herencia es necesario introducir la autorización civil en su forma más odiosa, en su forma más cruel, me opongo a ella con todas mis fuerzas. Podrá existir la herencia en el Senado, pero si a ella acompañas las vinculaciones, habrás matado a la aristocracia.

De manera que esa reforma, además de impracticable, será perniciosa y no tendrá más efecto sino alarmar todos los intereses económicos del país. Pasemos a la otra reforma.

Señores, no puedo comprender el objeto que se propone el gobierno en querer reformar los reglamentos de los cuerpos colegisladores. Es condición del régimen constitucional que los gobiernos tengan mayoría en el Parlamento; y si un gobierno tiene mayoría, puede hacer que se ejecuten en los reglamentos las reformas que crea convenientes. ¿Qué utilidad puede tener, por tanto, hacer esos reglamentos por una ley? Por otra parte, toda corporación que no es una oficina, tiene necesidad de dignidad y de decoro, y la primera condición de dignidad es la facultad de hacerse su reglamento interior.

No se afecta solo el decoro del parlamento cuando interviene el poder ejecutivo, sino también cuando el poder legislativo interviene en los reglamentos de los cuerpos. Es condición de la dignidad de un cuerpo que se haga una buena ley para eso: Comparar los reglamentos de uno y otro cuerpo: ver las diferencias capitales; podrá aplicarse a un cuerpo el criterio, el punto de vista del otro? Y luego hay otro inconveniente grave, capital, ¿cuál es la esencia del régimen constitucional? La preponderancia oficial, superior del poder real; la preponderancia interior, efectiva, positiva de la opinión pública. Si esto es así, ¿cómo es a esa naturaleza del sistema constitucional el régimen que proponéis; porque en las diferencias de los cuerpos colegisladores, la Corona no debe entrar como actor, sino como árbitro moderador. A los señores como las de ayer, respuistas también o no las de ayer.

Por otro decreto tuvo a bien el gobierno restablecer la legislación administrativa de 1845. Por este a lo se dio el establecimiento que aquellos leyes estaban vigentes de derecho, que no faltaba sino restablecerlas de hecho. Ahora bien, ¿tenían autoridad las Cortes constitucionales para hacer una ley de ayuntamientos? ¿La había hecho? ¿La había sancionado la Corona? ¿Pues cómo había de estar vigente la ley de ayuntamientos? Y cuando la ley de las Cortes constituyentes derogaba todas las otras, porque todas estaban en oposición con ella.

¿Por qué se restablecen esas leyes? ¿Por buenas? ¿Porque satisfecho a los mismos hombres que las hicieron? ¿Se restablecen para derogarlas mañana? ¿Es la administración de este país la fea de Penélope? Voy a entrar en otra cuestión más grave. Yo, señores, he reconocido siempre la legitimidad de todas las Cortes. Jamás he puesto en duda esa legitimidad. Así como legítimas las constituyentes, las de 54, las de 57 y las demás. Pero aparte de esta cuestión, está la cuestión de la manera con que se han hecho las elecciones, y en esta cuestión puede haber, aunque no haya habido una sola elección anulada, la responsabilidad del gobierno. Por consiguiente, en presencia de unas Cortes legítimas puede sostenerse que ha habido en todas las elecciones ilegalidad por parte del gobierno. De otro modo sucedería que desde el momento en que el Congreso se constituyera, resolvería la cuestión de la responsabilidad del gobierno en la cuestión más importante del sistema represativo.

¿Cuál es ahora la cuestión de las elecciones? El gobierno en la convocatoria dice que en los actos preparatorios para las elecciones, esto es, en la formación de las listas, había de intervenir los ayuntamientos. Se nombraron, pues, para esto los ayuntamientos, y cuando el gobierno los tuvo, cayó en la cuenta de que no necesitaba ayuntamientos, porque tenía listas. Dice el gobierno que había las listas de 1854. Yo sostengo, señores, que esas listas no existían, que no había otras sino las que se hicieron para las Cortes constituyentes. Lo probaré.

¿Qué condiciones se requieren para que haya listas? La permanencia de estas y su rectificación periódica. Este es el contenido de toda la ley electoral de 1846. Supongamos que, sin haber ocurrido la revolución de 54, se hubiera renunciado a la rectificación y se hubieran hecho las elecciones: ¿creéis que esas listas hubieran sido válidas? Pues bien, de esa omisión gratuita han resultado inconvenientes graves: a mis ojos no tan graves, a los ojos de otros partidos gravísimos. Resulta el inconveniente de que están aquí sentados por el cuerpo electoral que existía en 1853. De manera que, si vivís cinco años, en la última legislatura estaréis a diez años de distancia del cuerpo electoral. ¿Y esto, señores, no es un gravísimo inconveniente? Esta objeción, hecha al último Congreso, hoy ha pasado de una manera terrible en el curso de las cosas? Pues esta es la responsabilidad que tiene el gobierno actual.

Entró en otra cuestión, respecto de la cual invoco también vuestra imparcialidad, no para mí, tampoco para una institución, sino para una manifestación de la opinión que ningún gobierno ni partido debe adular ni menospreciar.

¿Cuál es la situación de la imprenta? Oigo versiones tan opuestas, que no sé a qué atenerme. Hay dos sis-

temas: el sistema de la libertad con la represión, y el de la previa censura; el primero es el de los decretos de 44. Veamos si este sistema riga. La condición capital de este sistema, sentada la hipótesis de que la imprenta delinque, es la represión. ¿Y cuál es la condición esencial del delito de imprenta? La publicación: de otro modo no puede existir. Todas las legislaciones de España, desde 1820, parten de este principio.

Pero en 1835 se introdujo una innovación, según la cual, antes de repartirse el periódico, y con dos horas de anticipación, se debía poner en manos de la autoridad un ejemplar. Aquí el sistema de la legislación se inclina de algún modo al sistema contrario. Pero el objeto de esta entrega, y del plazo de dos horas, es que la autoridad, en casos excepcionales, de gran peligro para la sociedad, puede ejercer una atribución de un carácter indeciso entre la represión y la censura. El art. 50 de la ley de 44 dice que los escritos que ofendan gravemente la moral, o puedan alterar el orden público, sean recogidos; pero solamente esos escritos, no todos los escritos en que los agentes de la autoridad crean que la prensa delinque. El mismo artículo prescribe que dentro de las 24 horas el escrito secuestrado sea denunciado al juez competente.

¿Y qué sucede actualmente? Las versiones del gobierno son enteramente contrarias a lo que resulta de documentos que debo tener por auténticos. Sucede que se recogen los escritos y que no se denuncian. Se dice que los interesados renuncian al derecho de hacerse denunciar; que se hace un bien a la prensa en que no haya denuncias; que los agentes del gobierno pactan con los periodistas. Señores, no comprendo esto, y si lo comprendiera no podría admitirlo; pues qué, ¿se han hecho las leyes para que las autoridades pacten con los reos? Si el artículo es delincuencia, la autoridad comete una prevaricación pactando con el escritor; si es inocente, comete un atentado. ¿En dónde estamos! ¿Pactos de la autoridad con los criminales? ¿Y es un gobierno el que viene a decir esto?

Yo, señores, no soy partidario de la imprenta. Tuviéramos nosotros estado de sitio, y en ese estado de sitio estuvo la prensa, con previa censura sí, pero franca; que hubiera cesado al cesar el estado de sitio; no con un sistema de hipocresía. Yo no quiero detenerme en los inconvenientes, en las situaciones falsas que resultan para el gobierno, para el fiscal, para la dignidad de la prensa y sus legítimos intereses de todo este estado de cosas. Tampoco examinaré la ley de imprenta que ha traído el gobierno, ni en la definición de los delitos, ni en la cantidad del depósito. Diré solo que es un sintoma muy elocuente. El gobierno que trae una ley que tiene por consecuencia la muerte de la imprenta, ese gobierno podrá tener las intenciones que quiera, yo no juzgo intenciones, juzgo actos, pero el resultado de sus actos es la supresión de la libertad política.

El sistema de 1852 tenía el mérito de la franqueza de la ley; era un sistema; esto es un caos.

No estoy familiarizado con las cuestiones financieras y lo hubiera deseado para caracterizar el empréstito Mirés y la compra de trigo; el empréstito Mirés, señores, para el cual se dió por único motivo la carnesta. Se llevó a efecto; pero cuando hubo necesidad de decir a las Cortes que se había hecho, ya había otras razones: desahogar el Erario, bajar el interés del dinero, ¿había abogado el Erario? ¿Pues no había en cada 7 millones de duros; 60 millones en el banco; 700 millones en pagados de bienes nacionales? Si dice: esas cantidades tenían sus aplicaciones; ¿quién lo duda? Eso no destruye mi objeción; había desahogado, había tiempo para hacer con las Cortes esa operación de crédito; y si no hubiera ese respeto a la Constitución, que no se suple con tener la serenidad para arrostrar la legítima censura de esos actos, ¿por qué no se ha hecho el empréstito con otras condiciones? ¿Bastaba que los amigos del señor ministro de Hacienda estuviesen enterados del negocio? ¿No debía respetarse la opinión de las clases contribuyentes?

El gobierno, según datos oficiales, ha introducido 116 de lo que ha introducido en trigo el comercio; de donde resulta que es estéril todo lo que se ha hecho. ¿No había de resultar, si lo que ha hecho es anti-económico?

Antes de que nosotros entrásemos en el gobierno, se habían adoptado medidas eficaces, y no estaban agotados los recursos, sin necesidad de llegar al recurso supremo adoptado por el gobierno. Yo conozco los inconvenientes de las primas de importación; pero podían adoptarse con alguna ventaja en aquellas circunstancias. Podía también apelarse a permitir la introducción de harinas norte-americanas en la isla de Cuba, disminuyendo así la exportación de las de la Península.

Ha demostrado en varios actos del gobierno, la contradicción, la ilegalidad, la ambigüedad que resulta en todas sus acciones. Ha demostrado que ha violado muchas veces la Constitución y las leyes; pero donde yo hallo el acto más característico de ese prurito de ilegalidad, es en la cuestión de presupuestos. Había uno que había de regir hasta mediados de este año, violado por las Cortes constituyentes. El gobierno debía darse por muy satisfecho de estar seis meses en una situación legal, con respecto a cuestiones de Hacienda; pero por un lujo de ilegalidad, por un prurito de falta de respeto al parlamento y a las Cortes, hizo el gobierno un nuevo presupuesto, y derogó el de las Cortes constituyentes, por lo que respecta al primer semestre de este año.

Si ha dicho que era necesario regularizar los gastos de la administración tal como se había constituido a consecuencia de ciertas novedades introducidas en ella, tales como el aumento de empleados, etc., pero aunque no fuera una objeción, ¿es exacto? ¿Era necesario para atender a esos servicios hacer lo que ha hecho el gobierno? No: eso se había hecho por otra causa, pero por eso no. En el sistema financiero que ha destruido, tenía el gobierno los créditos supletorios y extraordinarios, con los cuales hubiera podido realizar todas sus operaciones. Esto conduce a creer que ha habido otros motivos para ello, y todo el mundo sabe que los motivos han sido hacer innovaciones gravísimas al Estado, que no había necesidad de hacer, y que producirían un déficit espantoso; los motivos eran aumentar 60 millones por aumento de empleados, e introducir en el presupuesto los rendimientos del empréstito Mirés para que no pudiera ser examinado con distinción, con separación, como cumple al examen que deben hacer las Cortes de la inversión de la sangre y el dinero de la nación; y con este mismo criterio se ha resuelto la cuestión de quintas.

Yo recuerdo haber leído un decreto de 20 de octubre que elevaba la fuerza del ejército a la cifra de 141,000 hombres; otro de 15 de noviembre en que se persistía en esa suma, y otro de 25 de abril que la fijaba en 109,000 hombres. Con esta divergencia no sé cual es la fuerza fijada para el ejército. Procuraré saberlo para votar cuando se trate de la ley de quintas. Tal vez constará esta diferencia en que las milicias provinciales se admitieron como personal del ejército activo, en los dos primeros decretos, y no en el último; pero en la apariencia, esos tres decretos son contradictorios, y yo me pregunto que ya que no se diga a la nación el número de hombres que va a exigírsele, lo sepamos por lo menos nosotros que somos sus representantes.

Debemos saber también a qué altura se halla la organización general del ejército, porque antes existía una organización y una cifra legal; podía contraerse a fines de este año con un ejército efectivo de 70,000 hombres, y una reserva de 60,000; podía contraerse, en fin, con un sistema bueno o malo; pero ahora no sabemos con qué se cuenta. Esta situación recuerda lo que decía el poeta antiguo del caos: «Chocaba todo con todo, y ninguna cosa estaba en su sitio.»

Pensaba, señores, examinar, con algún detenimiento otras cuestiones; pero como que he sido prolijo, veo que no debo abusar de la benevolencia con que me ha escuchado el Congreso, y procuraré abreviar con respecto a las pocas cuestiones de que trataré ya. La una de ellas, puede considerarse como una cuestión de política interior o internacional: es la cuestión de Roma; el restablecimiento del concordato. Señores, cuando autorizado por las Cortes, hizo el gobierno de S. M. un concordato con la Santa Sede, y cuando se ratificó ese concordato, muchos amigos míos, que a la sazón se hallaban en una situación idéntica a la que tenía yo entonces y tengo ahora, desearon censurar al gobierno de S. M. por la manera con que había usado las facultades que se le habían conferido por las Cortes.

Yo me opuse entonces a esto; yo creía entonces, y creo ahora, que es de un interés supremo para la na-

ción que el Estado siempre, y mucho más en las actuales circunstancias, conserve las buenas relaciones que deben ligarle con la Santa Sede; creo que es esa una condición de tranquilidad material y de sosiego interior; porque no puede haber libertad, ni tranquilidad, ni sosiego sin costumbres, ni costumbres sin principios religiosos; y en este pueblo católico no puede haber costumbres ni religión sin que la Iglesia española esté de acuerdo con el padre común de los fieles. Así todas las cuestiones de detalle, cualquiera que haya sido su importancia, las he subordinado yo a esta consideración, y estoy dispuesto a sacrificarlas por ella en lo sucesivo. Con este criterio voy a examinar los actos del gobierno de S. M.

Existía un concordato. Las Cortes constituyentes hicieron una ley de desamortización, y por esta ley desamortizaron los bienes que se hallaban en poder del clero desde que se había hecho el concordato. ¿Violaron o no el concordato por este acto? Dos interpretaciones se han dado respecto de esto: según unos, las Cortes constituyentes violaban la forma y no el fondo del concordato. Según otros, violaban la forma y el fondo. Según este último, que es el que yo admito, porque mi opinión es que el concordato ha sido violado desde el momento en que han sido ocupados esos bienes, voy a considerar la cuestión. La autoridad secular, el Estado, había ocupado estos bienes y había vendido una parte de ellos.

En esta situación se hallaban las cosas, cuando nosotros, los ministros que aconsejamos a S. M. en 14 de julio, entramos en el poder. Examinamos esta cuestión, y hallamos que era preciso hacer cuanto fuera compatible con los derechos de la nación y la dignidad de la corona para restablecer este concordato, y que era preliminar necesario para esto suspender la ley que había producido este conflicto. Suspendimos, pues, la venta de los bienes eclesiásticos, y tratamos de negociar con la Santa Sede, para resolver la cuestión, como antes he dicho. No hicimos más: no podíamos hacer más. ¿Es verdad que el gobierno ha hecho más; pero ¿qué ha hecho? Hay -ne examinar si ha hecho algo más en el fondo, y si lo que ha hecho en la forma no ha producido resultados deplorables. ¿Qué ha hecho en el fondo el gobierno? Por un decreto de mediados de octubre dictó las disposiciones siguientes. (Leyó el artículo 1.º)

«Cual era la prescripción testual de este artículo? La nulidad de cuanto se había hecho en punto al concordato; la nulidad de todas las ventas respecto de los bienes de la Iglesia; la nulidad de la ley de las Cortes constituyentes. Esto a primera vista parece gravísimo, y mirado de cerca, parece mucho más grave todavía. Por consiguiente, es posible que el sentido del gobierno no fuera el que parece a primera vista. Pero el art. 2.º fijaba más expresamente este sentido. (Leyó.) Esto es, no solo establecer por el artículo primero, la nulidad de cuanto se había hecho por la ley de las Cortes constituyentes, sino que es mandar que inmediatamente, desde luego, los ministros adopten las medidas necesarias para dejar sin efecto esta ley. Yo quiero que se me diga, si puede ser otro el sentido de estas dos disposiciones.

En el momento en que fueron publicadas, todo el mundo, a lo menos la mayoría de la gente, creyó que se trataba de llevar a efecto la nulidad de las ventas, y sea para calmar esta inquietud, sea porque el gobierno retrocedió en su sistema, sea porque nunca quiso sinceramente hacer lo que decía, se adoptaron otras disposiciones contrarias en su sentido y en su fondo al tenor de estas, y se dieron explicaciones en este mismo sentido, ya en la Gaceta, ya en los periódicos ministeriales. Pues, señores, si el gobierno entendía que no podía llevar a efecto la nulidad de esta ley de desamortización, que no podía anular las ventas y devolver los bienes confiscados, ¿por qué razón dió ese decreto? ¿Para ponerse en contradicción consigo mismo al día siguiente? ¿Podía satisfacer a la corte romana la mera inserción de una noticia muerta y frustrada al día siguiente? Buscando y examinando la razón de esta disposición, puede hallarse que, con respecto a disposiciones de disciplina, han podido adoptarse y se han adoptado disposiciones, durante el curso de la revolución de 1854, que pueden afectar al Concordato, herirle en su espíritu e ir contra las miras de la Iglesia española. Pero ¿era necesario restablecer el Concordato para deshacer lo que pudiera deshacerse? ¿Necesita el señor ministro de Gracia y Justicia restablecer nominalmente el Concordato y colocarse en la situación en que se ha colocado el gobierno? Pues qué, ¿son las relaciones del Estado y de la Iglesia cosa de indubio, cosa de engaño? El Concordato solo se restableció nominalmente, y la prueba es que el gobierno (y esto es a mi juicio el acto más grave y más injusto de los que se perpetraron en esta cuestión), el gobierno, no sé si conformándose del todo o en parte, o si quebrantando el espíritu de la ley de desamortización hecha por las Cortes constituyentes, confiscó inmediatamente todos los bienes de la Iglesia, y hoy están todavía en su poder. Al no devolverlos el gobierno, es poseedor de mala fe, es espoliador de esos bienes.

Pues qué, cuando el gobierno ve que se ha cometido una espoliación y un despojo, ¿el gobierno puede ser cómplice de esa espoliación y de ese despojo? ¿Qué digo cómplice, autor y sostenedor de ellas? ¿Por qué no ha devuelto los bienes que tiene en su poder, y ha censurado a las autoridades que con la lógica que él no tiene, han tratado de despojarlos.

Por la conducta del gobierno las situaciones están invertidas. Yo comprendría que si el gobierno veía que era posible hacer la devolución a la Iglesia, hubiera restablecido el Concordato y devuelto los bienes; pero no pudiendo hacerse esto, el restablecimiento del Concordato pone al gobierno español en la situación en que debería estar la corte romana. Lo primero que dirá ahora Roma es: «Llévase a efecto lo que dices, completa el acto; dame lo que es mío; y el gobierno no podrá decir que esos bienes han pasado a manos de otros legítimos poseedores, puesto que los han adquirido con arreglo a una ley, porque Roma podrá contestar: «Ese hecho existió, y no sería tan indeseable cuando vosotros lo habéis destruido, de derecho, cuando vosotros habéis hecho cuanto conduce a la destrucción, menos la consecuencia material de la devolución.»

Yo no sé cómo podrá resolverse esta cuestión. El Sumo Pontífice ha sido siempre muy benigno para nuestra nación; pero la resolución de este hecho, que se me ha asegurado que será muy pronta, tendré que mirarlo como un verdadero milagro, como uno de esos casos en que Dios quiere directamente las cosas humanas.

Otra cuestión de que tendré que ocuparme es la cuestión del reconocimiento de nuestra soberanía por la Rusia. Yo tengo un gran placer en que hayan vuelto a reanudar las relaciones diplomáticas con esta nación: este nuevo enlace de relaciones ha sido ocasionado por el cambio que sufrió la nación española en julio de 1856, puesto que si bien antes se había manifestado de despojo por la Rusia de reanudar esas relaciones, esta había cedido al ver los sucesos acaecidos en España durante el año 55 y principios del 56. Pero por muy grande que sea mi placer, no puedo menos de conocer que nada debamos a la Rusia más que el reconocimiento que hizo de las Cortes de Cádiz, de la regencia y de la Constitución, y en cambio tengo que recordar el congreso de Viena, las complicaciones de Italia en 1820; el congreso de Verona y la vergüenza de 1823. Creo, pues, que la comisión debería tener un poco más de reserva en la parte relativa a la cuestión de Rusia, para que no pareciera que se rebajaba la dignidad española.

Voy por fin a tocar otra cuestión, la de Méjico. De esta cuestión, señores, no se ha traído aquí más que el epíteto, y yo creo que era necesario haber traído todos los antecedentes. La república de Méjico, en diferentes ocasiones ha fallado a los contratos, tanto políticos como de comercio, hechos por la nación española; tratando siempre de eximirse del pago de los títulos que contra ella tenían muchos súbditos españoles. En aquella república se trata muy mal a los españoles, se habla muy mal de nosotros, tanto que voy a leer al Congreso un trozo de un folleto publicado por una persona muy digna, y que tenía más que otros, motivos de ser afeto a España. (Leyó.) Cuando tales cosas se dicen, yo creo que es necesario ser más específicos que lo es la comisión. Ya no es tiempo de presentar una enmienda a ese párrafo, lo es a un para que la comisión le esplane y manifieste bien claro como debe proceder el gobierno español para que el honor de nuestra nación quede a la altura que le corresponde.

Contestando ahora al señor Benavides, voy a hacer-

me cargo del argumento que hizo S. S., diciendo que la unión liberal era una oligarquía militar, o estaba fundada sobre ella. Me parece que S. S. indica que yo fue esto lo que dijo, y me alegraría de oír lo que quisiera a entender S. S.

El Sr. BENAVIDES (D. Antonio): Yo dije que la unión liberal era peligrosa, porque era ambigua, y porque en atención a la clase de personas que en su mayor parte la componían, podía parecer una oligarquía militar.

El Sr. RÍOS ROSAS: Yo me alegro de haber oído al señor Benavides; pero debo decir a su señoría que la unión liberal es más antigua de lo que su señoría piensa, puesto que data desde que, divididos en dos facciones cada uno de los dos partidos, moderado y progresista, una parte de los moderados avanzó algunos tanto las ideas que correspondían a aquel partido, al paso que otra del partido progresista, retrocedió algo, y se aproximó de este modo a las doctrinas del partido moderado. En España no hay más que dos partidos que puedan gobernar en el día: el partido moderado unido, y el partido de la unión liberal; este no es una aspiración, como decía el señor Benavides: es una facción con una bandera marcada. ¿Cuál es la bandera de este gabinete? Nosotros queremos que las Cortes estén reunidas cuatro meses al año; que los alcaldes de real nombramiento sean solo algunos, y que los demás sean de elección popular. ¿Qué quiere el gobierno hacer de estas cuestiones? ¿Qué quiere el señor Benavides? Que lo diga.

El Sr. BENAVIDES: Ha dicho el señor Ríos Rosas que los moderados no tenían bandera; los colores de nuestra bandera son bien brillantes; son los colores de la antigua bandera moderada. Los antiguos principios de ese partido, esos son los míos; a él he vuelto los ojos, porque 21 años de experiencia me han hecho comprender que son los únicos que pueden sacar adelante nuestra nación.

El Sr. PIDAL, ministro de Estado: Señores, en el estado actual de la discusión, creo que he de comenzar definiendo bien el carácter de este debate. Señores, siempre fueron los debates sobre el discurso de la corona debates eminentemente políticos; pero desde que por una reforma muy conveniente en el reglamento se prohibió toda discusión por artículos, y se permitieron solo dos enmiendas para que la política de las oposiciones pudiera constar, se ha hecho más alto y más impropio para traer al debate cuestiones de detalle. Hemos perdido una gran parte de esta discusión en detalles. Yo no imitaré esta conducta: voy solamente a explicar la alta política del gobierno.

Señores, para juzgar de una política es necesario compararla con las otras políticas del país: el que quiere tener la pretensión de inventar una política nueva, debe volverse al rincón de su casa. El hombre de recto corazón elige entre las existentes la que le parece que tiene mayores ventajas y menos inconvenientes.

Decía el señor Ríos Rosas: ¿cuál es la política de este gobierno? ¿Cuál es su bandera? Pluguera al cielo que las banderas de todos los partidos tuvieran la suya tan limpia y tan clara como la nuestra. Nosotros levantado la Constitución de 1845. ¿Qué ha levantado S. S.? El acta adicional, que no puede ponerse de ningún modo frente a frente con la obra de las Cortes y de la corona; porque aquello no fue más que un golpe de estado.

Dice, S. S., que necesitaba el gabinete de que formó parte, una Constitución para convocar las Cortes; pero necesitaba también el acta adicional. Este acta fue un golpe de Estado completamente innecesario. Cuando un gobierno necesita variar la Constitución, recurre a las Cortes; así lo ha hecho siempre el partido moderado, que es el único que no ha dado nunca golpes de Estado.

Este partido, señores, se ha dividido desgraciadamente, lo cual ha traído graves males a la nación entera, porque la gobernación del Estado en España hace muchos años no estriba más que en la unión del partido moderado. Por eso desea el gobierno tan vivamente esa unión.

Decía el otro día el señor Santa Cruz, que el gabinete a su entrada en el poder, había podido seguir la dictadura o la legalidad, y que le atacaba porque habiendo elegido la última, había faltado en varios puntos a la Constitución. Nuestra conducta ha sido siempre legal; pero ¿en las circunstancias anormales que reinaban a nuestra entrada en el ministerio pudimos hacer algo que se separara, aunque poco, de ella, fué porque en circunstancias anormales los gobiernos pueden separarse algo de la marcha ordinaria de las cosas y pedir luego a las Cortes un bill de indemnidad.

Decía el Sr. Santa Cruz, dice el Sr. Ríos Rosas, que hemos incurrido en actos de ilegalidad. Yo también entiendo algo de latines, y voy ahora a usar uno:

¿Quién sufrirá? ¿Cracos de sedición querentes?

¿Quién sufrirá que por estos autores de golpes de Estado, que no han respetado nada, quién sufrirá que por estos hombres se le acuse de ilegal? ¡El Sr. Santa Cruz, el Sr. Ríos Rosas, hablar de legalidad! ¿No fueron SS. SS., no fueron sus compañeros los que con la mano en los Evangelios, rodilla en tierra ante la Reina, juraron la Constitución del Estado? ¿Y qué hicieron de ella poco tiempo después? Echarla abajo de una plumada. ¿Y estos hablan de legalidad! Yo no se escuden con la revolución; seis días duró la discusión, sobre si había o no de conservarse la Constitución de 1845; y los que pueden discutir seis días, ¿quién los violenta? De consiguiente aquel fué un golpe de Estado. ¿Y esos hombres nos quieren echar en cara ilegalidades!

El Sr. Ríos Rosas, para justificar esto, si pudiera justificarse, dice que le proclamaron las Cortes enteras; que lo aprobó la corona en el decreto de convocación. A esto no contesto; lo contesta el sentimiento público. Vinieron unas Cortes, y yo pregunto al Sr. Ríos Rosas, cuya bandera, tan pura representa el constitucionalismo, ¿estaban dentro de la Constitución de 1845, las Cortes constituyentes? Yo digo que no: el hecho mismo de convocarlas, era infringirla. Supóngese su señoría que aquí las Cortes eran tan legítimas como estas. No, señores, no. Las actuales Cortes han sido convocadas con arreglo a la Constitución; aquellas, por el contrario, la Constitución misma las rechazaba; no fueron convocadas sino por una ley ministerial. Si tales Cortes se llaman tan legítimas como estas, ¿qué criterio de legalidad es el de S. S.? ¿No ve ahí la sanción de la fuerza material?

Pero el Sr. Ríos Rosas ha hecho un elogio de las constituyentes, en el cual no sé que admirar más, si la inexactitud histórica, o que esas palabras salieran de la boca de S. S. En un documento público el señor Ríos Rosas llamó a esas Cortes minoría faciosa de conducta usurpadora y violenta: en la Gaceta del 16 de julio de 1856.

El Sr. RÍOS ROSAS: No es cierto: la calificación fué a la minoría, no a las Cortes.

El Sr. PIDAL, ministro de Estado: ¿Dice S. S. que no es cierto? Ya he dicho que esto está en documento oficial, y además, el general Espartero se lo echó en cara al ministerio de que S. S. formó parte.

Pero hay otro documento, firmado y escrito por la bien llamada pluma de S. S., en el cual se llama a las Cortes: «Cortes de pretensiones ambiciosas, desvañecidas con su poder; estraviadas acerca de su misión, a quien no otorgó el cielo el don de la templanza ni de la modestia, que en el largo y angustioso trascurso de dos años mortales, ¡años mortales, señores! no habían acertado a sustituir un régimen a otro, ni a desempeñar el deber sagrado y la misión honrosa que se les había confiado; que dieron un espectáculo lastimoso, único en nuestra historia contemporánea, y acaso nunca visto ni aun en las épocas oscuras de nuestra historia de la edad media; que fueron impotentes para llevar a cabo la obra comenzada.»

Todo esto está copiado por mi misma mano de la exposición de 2 de setiembre que precede al decreto de la misma fecha, firmado por el mismo Sr. Ríos Rosas.

Pero es poco todavía esto: uno de los colegas de S. S., aquí en pleno parlamento, aquí mismo, les dijo a esas Cortes que el Diario de las Sesiones era un padrón de ginecología. De este modo juzgaban S. S. y sus compañeros esas Cortes constituyentes que ahora llaman tan legítimas. El Congreso discurrirá por qué en una ocasión tantas diatribas, y en otra tanto elogio, tanta blandura.

Se dice: esa es una política de recriminaciones: esto lo ha dicho el Sr. Santa Cruz, y lo ha repetido el Sr. Ríos Rosas, que hasta se ha internado en terrenos en que dijo que no quería entrar. Vuelvo a repetir:

no es esta política de recriminaciones; es política de examen, de comparaciones, para que el Congreso y la nación juzgen entre una y otra política, entre uno y otro sistema, entre uno y otro partido.

Dice el Sr. Ríos Rosas: yomo yo ataqué bastardos a los acaudalados. Yo empiezo por rechazar esta idea. ¿Qué me! Bastarda aquí examinar los actos de otros administradores! Y dice S. S., porque están caídos; ¿pues qué! ¿No se puede levantar? Pues ¿por qué están caídos, es preciso darles el golpe de gracia para que no se levanten.

¿Pero estaban otros hombres de mi partido muy levantados, cuando el Sr. Ríos Rosas que acababa de firmar conmigo manifiestos y estuvo unido conmigo hasta el momento del comité electoral, se asoció a los que ereyeron oportuno ensañarse con nosotros? Si S. S. llama bastarda a los ataques que yo dirijo a la política de nuestros adversarios, ¿no podría yo tener derecho... Aunque lo tuviera no lo usaría; no lo usaba con S. S., con quien tanto tiempo me han ligado las relaciones de una sincera amistad.

El señor PRESIDENTE: Habiendo pasado las horas de reglamento, se va a preguntar al Congreso si se proroga la sesión.

Hecha la pregunta, se acordó que se prorogara.

El Sr. PIDAL, ministro de Estado: Dice el Sr. Santa Cruz, haciendo la defensa de esas Cortes, la cosa más grave que se ha dicho nunca. Decía, que aquellos diputados a Cortes eran gente violenta e insperata. Eso no disculpa al partido progresista; y si alguna consecuencia se puede sacar de aquí, es la que está en la conciencia del país, que el partido progresista no puede mandar.

Nadie puede negar que era elemento de gobierno la influencia popular del daque de la Victoria; nadie puede negar que lo era también la del general O'Donnell en el ejército; y sobre todo, tenía aquella situación el gran auxilio del miedo a acontecimientos como los de Valladolid.

Todos los inconvenientes que se le opanian, no eran nada en comparación de estas ventajas, a no haber sido por el germen deletéreo que la situación llevaba en su seno. Se habla de las barricadas; pues qué, ¿no vimos que cuando se quiso lanzar traidoramente a los combatientes contra la Reina, respondieron poniendo en todas las barricadas el retrato de S. M.? ¿No podía haber obrado de otra manera aquella facción del noble pueblo de Madrid. Cuando en un día de conflicto se trató de asesinar a un hombre del partido contrario, las barricadas lo impidieron. Yo, señores, a pesar de mi repugnancia a estos espectáculos, confieso que entonces engrandecí a los que de esa manera defendieron la vida de un inocente.

Cuando en un punto de Madrid se manifestaron ciertos hombres perversos y empezaron a cometer asesinatos, el anciano general San Miguel, sin mas armas que su nombre, se presentó, habló al pueblo y este se unió a él para reprimir aquellos atentados. Uno de sus amigos le ha llamado el ángel custodio de la reina: es verdad, defendió a la reina; pero ¿con quién? Con la parte del pueblo que estaba armada en Madrid. No creo que haya en Europa un pueblo que, en aquellas circunstancias, abandonado a sí mismo, dominado por la clase proletaria y menesterosa, haya presentado un espectáculo semejante, sin cometer excesos y ponniéndose de parte de los que trataban de impedirlos.

Estos pueblos no son obstáculos para los gobiernos. ¿Pero qué había de suceder con un gobierno que en virtud de esos principios de no reconocer sino lo que él hace, de una plumada dejó al país sin administración y restableció esas leyes de 1823 siempre condenadas por el partido progresista, y siempre observadas por él?

La ley electoral que se proclamó dejaba toda la acción electoral en manos de los ayuntamientos y diputaciones: unos y otros cuerpos nombrados por el gobierno, y los individuos de esos fueron los que se hicieron diputados. Y como si esto no bastara, a muchos puntos se mandaron gobernadores de principios democráticos, que no los ocultan y que hoy están al frente de ese partido. ¿Puede, pues, culparse a nadie de que viniera a las Cortes aquella clase de personas? Y después de convocadas, ¿tuvo el gobierno en ellas la iniciativa que debía? No, señores: se presentó con las manos vacías y permitió que se diese el grandísimo escándalo de poner la monarquía a votación.

Yo he oído a un miembro del Consejo de ministros, compañero del señor Ríos Rosas, el general O'Donnell, que luchó en el Consejo muchos días para que en la convocatoria a Cortes se pusieran fuera de discusión la monarquía y la dinastía. Y señores, ¿se quiere disculpar a aquellas Cortes cuando en el mismo consejo de ministros hubo necesidad de varios días de discusión para conseguir aquel propósito, hubo necesidad de una lucha en que resultaron vencedores y vencidos?

Pero hay más: cuando el gobierno quiso ejercer una fuerte iniciativa, aquellas Cortes lo siguieron; y así es que a propuesta suya votaron la contribución de consumos: si después se decretó otra cosa, no culpe el señor Santa Cruz a los insperatos, que no todo lo eran; y allí estaba el señor Sanchez Silva, que no puede ser calificado de tal; culpe al germen deletéreo que consumía la situación.

Así aquel partido en el mando, aquella política no tenía fuerza. Debía desbordarse la prensa; debía imponerse los molinos diarios, que según la expresión de un ministro, solo cesaban por milagro; debía, desde las puertas de este edificio, fuesen los tumultos a esparcir la alarma a todos los pueblos, donde una minoría armada, protegida, mimada, tenía al resto de la población en la mayor de las tiranías. Los desmanes crecían, y aquel gobierno no desistió hasta que los incendios de Valladolid y de Palencia le sacaron de su letargo, y la sociedad, indignada

